

# Betanzos y el Colegio de Jesuitas de Ancéis

EVARISTO RIVERA VÁZQUEZ S. J.\*

## I. INTRODUCCIÓN

En Betanzos existió un Instituto libre y municipal de segunda enseñanza creado el año 1871. Nació, como otros varios, al socaire de la euforia cultural y de libre enseñanza que trajo la Revolución de 1868.

Fue poco más que flor de un día, puesto que cerró sus puertas antes de comenzar el curso 1874-75 por no adaptarse a las nuevas exigencias que proponía el Gobierno de la República (1).

El Instituto de Betanzos tuvo una relación –indirecta al menos– con el Colegio que los jesuitas habían fundado por el mismo tiempo en la cercana población de Ancéis. De este Colegio y de estas relaciones quisiera decir unas cuantas cosas.

## II. LLEGADA DE LOS JESUITAS A GALICIA

Como se sabe, tras la extinción pontificia de 1773, la Compañía de Jesús fue restablecida en el mundo por el Papa Pío VII en 1814 y, al año siguiente, reinstaurada en España por Fernando VII en su primer período absolutista.

A partir de ahí la suerte trató a los jesuitas de diversa manera según los vaivenes políticos. A la Compañía, como a la Iglesia, no le fue nada fácil adaptarse a la recién estrenada libertad social. Normalmente, disfrutaba de estabilidad en los períodos conservadores. Y peligraba su trabajo e incluso su subsistencia en las etapas progresistas. Así, por ejemplo, fue disuelta y privada de sus bienes en 1820 y

en 1835, previamente al desmantelamiento inducido por la Revolución gloriosa.

En todo caso, la expansión de los jesuitas por España en esta nueva etapa de su historia se hizo lentamente. No en vano tenían que partir de cero. Por otra parte, procedieron del centro hacia la periferia más boyante y, en último término hacia la periferia marginal, como se hacían casi siempre las cosas en España.

El año 1863, cuando eran ya cerca de 900 sujetos, habían podido dividir en dos partes la única Provincia o territorio que tenían en España. Las denominaron Castilla y Aragón como en los viejos tiempos. Y también como en los viejos tiempos, Galicia quedó englobada en la Provincia de Castilla. Pero era sólo teóricamente, porque, en la realidad, no poseían siquiera ni una sola Casa en nuestra región. Únicamente, alguna rara vez había aparecido por aquí algún predicador aislado para dar una misión y para comprobar que las gentes del *Finisterrae* eran mansas, pacíficas y creían en Dios.

La misma historia se repitió en 1867, pero esta vez con más perdurables resultados. Desde el Colegio máximo de León fueron enviados dos prestigiosos misioneros: el cordobés Francisco Cabrera (54 años), perteneciente a una familia aristócrata y carlista y el vasco Manuel Díaz Arcaya (40 años) de progeie más humilde pero de idéntico contexto ideológico. Ambos se compenetraban excelentemente y producían en clero y fieles un impacto indiscutible.

De septiembre a diciembre recorrieron casi toda la diócesis de Tuy desde esta ciudad a la de Vigo. ¿Qué impresión sacaron de Galicia y

\* Evaristo Rivera Vázquez S. J. es Doctor en Historia e investigador.

(1) MEIJIDE PARDO, Antonio. "La enseñanza secundaria en Betanzos en el siglo XIX: El Instituto Libre y los Colegios Privados. En: *Anuario Brigantino* 1990, Concello de Betanzos, 1991, pp. 117-136.

los gallegos aquel vasco y aquel andaluz? Lo cuenta el P. Arcaya, dejando ver entre líneas una sensación de sorpresa:

*"A los misioneros les parece muy injusto el desprecio con que se mira a los gallegos por los habitantes de las demás provincias de España. Porque este desprecio, mirado sin preocupación, viene a ser como el que se tuviese a una madre porque ha tenido muchos hijos que no puede sustentar en su casa y tiene que enviarlos fuera para que se sustenten trabajando. Porque Galicia, en igualdad de leguas cuadradas es la más poblada de España (2). Los gallegos son obedientes, respetuosos y reflexivos; y, por lo mismo los mejores soldados para ejército disciplinado y permanente como se ve en toda nuestra marinería de guerra y artillería. Son muy fieles para toda clase de doméstico servicio, como se prueba en toda Andalucía y en Madrid con el hecho de que todos los señores y señoras los prefieren a todos los demás. Son sobrios y económicos y se les tiene por avaros y nada generosos".*

Menos mal. Quedamos enterados de que los gallegos tenían que emigrar por ser muchos y fuera de su tierra no producían buena impresión. No obstante, encerraban un cúmulo de valores inapreciables, como su aptitud demostrada para ser soldados o para ser criados de los señores andaluces y madrileños, que no debían proporcionarles muy substancioso salario, porque los gallegos se veían obligados a vivir sobriamente, tomando fama de tacaños.

Pero había una contrapartida. Prosigue Arcaya:

*"En cambio, son hospitalarios y caritativos, pues reparten con el mendigo su habitación y media docena de castañas que tengan, dándole la mitad ... Y por último el gallego, y sobre todo la mujer, es muy religiosa y si se quiere hasta supersticiosa".*

Insiste en este último punto que no le parece muy vituperable "en los tiempos que corremos de indiferentismo e ignorancia de las

verdades que enseña la Iglesia" Confiesa que los gallegos, después de los vascos, son los que mejor sabían el Catecismo y los que más cumplían con Pascua. Matiza la afirmación de algunos misioneros sobre la proclividad de los gallegos a quebrantar el sexto mandamiento "tanto el clero como el pueblo". Y ensalza finalmente las tradiciones católicas de Galicia, "todas ellas sintetizadas en el sepulcro de Santiago y su famosa peregrinación" (3).

En agosto de 1868 retornaron a esta tierra ambos misioneros, animados por la experiencia del año precedente. Actuaron primero en la ciudad de Lugo. Y de allí se dirigieron a Santiago pasando por las marañas betanceiras. El recuerdo del paisaje de las rías bajas que habían saboreado el año anterior, le obliga a plasmar a Arcaya esta nota agrídulce:

*"Les gustó mucho la campiña de Betanzos, pero no tiene comparación con la de Pontevedra, Vigo, Tuy y el Rosal".*

### III. DISOLUCIÓN DE LA COMPAÑÍA EN 1868 Y NACIONALIZACIÓN DE SUS BIENES.

A los pocos días de encontrarse en Santiago, muy amablemente recibidos por el cardinal arzobispo Miguel García Cuesta, estalló la revolución de septiembre, que iniciaba el memorable sexenio, tan complejo políticamente y de tanta importancia en la historia de nuestro país. España se abría paso a la democracia, pero lo hacía a codazos.

La Compañía de Jesús experimentó nuevamente en su cuerpo el desgarro de una honda convulsión. Por tercera vez en lo que iba de siglo el Gobierno disponía, el 12 de octubre,

*"la supresión en la Península e islas adyacentes de la Orden...cerrándose en el término de tres días todos sus colegios e instituciones con ocupación de temporalidades, es decir todos los bienes y efectos de la Orden...que pasarán a formar parte del caudal de la Nación".*

(2) Galicia tenía 66 habitantes por kilómetro cuadrado frente a los 31 que tenía España.

(3) ARCHIVO JESUITAS ALCALA. Memorias del P. Arcaya.

El decreto lo firmaba el Ministro de Gracia y Justicia, que era precisamente un ilustre gallego: el compostelano Antonio Romero Ortiz. Los jesuitas (que perdonaban pero no olvidaban) le llamaron siempre **Lutero Ortiz**.

En Galicia no tenían ni casa ni bien alguno. Sólo estaban, llenos de miedo, en el palacio del arzobispo, los Padres Cabrera y Arcaya. Pronto advirtieron que por aquí el proceso de la Revolución distaba mucho de ofrecer los síntomas virulentos y anticlericales que mostró en otras partes de España.

Compartiría esta impresión unos meses más tarde el mismo Provincial de Castilla en su visita, en la que reconocería que Galicia era un sitio casi excepcional para el trabajo apostólico con excelente acogida de los pueblos y apenas molestias en las ciudades. Indudablemente, la coyuntura fue un factor decisivo para atraer a los jesuitas, que empiezan por asentar una modesta Residencia en la ciudad del Apóstol, la primera Casa en Galicia. Se comprende que, en virtud del decreto de disolución, no podían aparecer ni figurar como miembros de la Compañía. El sobresalto era al principio constante hasta que se fueron convenciendo de que a su hábil discreción correspondían las autoridades revolucionarias con un disimulo benévolo.

En resumen, la Revolución que acarreó a la Compañía un enorme trauma, propició sin embargo su asentamiento en Galicia, con el serio inconveniente de que éste se produjo al compás de las circunstancias y no en virtud de una estrategia razonable y adaptada a la idiosincrasia y a las exigencias culturales de la región.

#### IV. LA CORUÑA PIDE UN COLEGIO

Cuando en octubre de 1871 pasó por Santiago el Provincial P. Félix González Cumplido (madriñeño, 54 años) acordó con el arzobispo García Cuesta la apertura de una nueva Residencia en La Coruña, ciudad que era un bocado apetecible y la primera de Galicia. Un

antiguo adagio decía ya que los jesuitas —a diferencia de benedictinos, cluniacenses y franciscanos— se sentían especialmente atraídos no por los sitios rurales o por las villas, sino por las buenas ciudades (4).

El proyecto venía de atrás. En julio de aquel año un grupo de caballeros coruñeses había solicitado al P. Cumplido la instalación de una Residencia y de un Colegio. La respuesta fue dilatoria: *Por ahora es imposible. Se hará, con el tiempo, cuando se pueda por satisfacer sus santos deseos* (5).

Pero la mera posibilidad de venir a La Coruña tuvo que contentar no poco a los atribulados jesuitas, que sabían que la desconocida Galicia se había convertido en una tierra prometedora. Efectivamente, el objetivo prioritario no era la capital coruñesa sino Valladolid. Pero la ciudad castellana andaba mucho más metida en la vorágine revolucionaria. El Provincial proponía el tema a sus consultores el 4 de agosto:

*"Puesto que por muchas razones no podía por ahora ponerse Residencia en Valladolid se pregunta si convendría ir preparando el terreno para plantarla en La Coruña y así dar gusto a aquellos caballeros que tanto la piden. Todos respondieron afirmativamente"* (6).

Poco después el Provincial escribía al general, el belga P. Pedro Beckx, curándose en salud:

*Coruña es con mucho la ciudad principal de Galicia y, por así decirlo, el centro y la llave de la región fertilísima que han cultivado mucho nuestros Padres de Santiago. Pero aún quedan por hacer allí muchas cosas, si no fundando un Colegio (que es lo que piden y desean con gran insistencia las principales familias) al menos con la creación de una Residencia, cosa que ya les he prometido —aunque no de una manera absoluta— movido por la esperanza del fruto y cediendo a tan reiteradas instancias* (7).

(4) "Colles Bernardus, montes Benedictus amabat. Oppida Franciscus, magnas Ignatius urbes".

(5) ARCHIVO DE LOYOLA. Consultas de Provincia.

(6) ARCHIVO LOYOLA. *Ibidem*.

(7) ARCHIVO ROMANO SJ. Cartas de Provincia Castilla, 29 de agosto de 1871.

El proyecto del Provincial estaba escalonadamente concebido. Primero, los jesuitas de Santiago predicarían una misión en la ciudad herculina. Como fruto natural podría erigirse una pequeña Residencia que sería el trampolín para la creación del Colegio. La sagacidad y el camuflaje serían requisito indispensable en toda esta operación, supuesta la adversidad de los vientos que soplaban. El cardenal de Santiago bendecía el plan, sin prever la alternativa que pronto se habría de presentar.

Se celebró la misión del 16 al 26 de noviembre de 1871 con la actuación de cuatro nuevos misioneros: los PP. Mach, Morote y los citados Cabrera y Arcaya. Para entonces ya les tenían preparada casa y ocho camas. En ella don Xavier Ozores Losada, hijo del Conde de Priegue, que fue el gran animador para llevar a los jesuitas a La Coruña. Este primer domicilio radicaba en el número 3 de la Calle del Parrote y pertenecía al patrimonio de la esposa de Ozores, doña Jesusa Pedrosa, heredera de la Casa de Ponte.

La ciudad contaba entonces con poco más de 30.000 habitantes y tras ella se situaba Santiago con unos 23.000. La predicación tuvo lugar en la iglesia de San Jorge (antiguamente, de la Compañía) y en la de Santo Domingo. Comulgaron a lo largo de la misión alrededor de 3.000 personas y el último día asistieron 100 hombres. Los periódicos ("todos radicales y republicanos", como decía un misionero) se mantuvieron respetuosos. Era un balance incluso aceptable en plena revolución y en una ciudad "que es muy liberal y gran nido de la masonería" (8).

El primer paso estaba dado. No fue difícil acometer el segundo con la creación de una Residencia estable, que continuó en la calle del Parrote. La constituían dos sacerdotes y un Hermano coadjutor. Y eran atendidos materialmente - 30 duros al mes- por una docena de *piadosos y pudientes padres de familia*, como dice Revuelta. O por las *principales familias*, como había destacado el Provincial (9).

Entre ellas se encontraban además de Xavier Ozores, (futuro Conde de Priegue), el marqués de Sanmartín, el Conde de San Juan, el general Paredes, el Conde de Torrepenela... La aristocracia y la alta burguesía apadrinan la entrada de la Compañía en La Coruña.

## V. SANTIAGO VERSUS CORUÑA

En principio, como estaba previsto, la Residencia coruñesa tenía un carácter interino. Se entra así en el año 1872. La Revolución acaba de sentar en el trono al rey efímero, Amadeo de Saboya, a los pocos días de que fuese asesinado el presidente del Gobierno, el general Juan Prim. El temor y el desconcierto se acrecienta en todos, pero más en los que más tenían que perder.

Ya no es sólo el sector elevado de La Coruña el que pide un Colegio a los jesuitas para cobijar a sus retoños en época tan incierta. Lo pide también la burguesía de Santiago. El 12 de marzo de aquel año un grupo de 36 padres de familia compostelanos suscriben una larga y casi patética petición al Provincial en ese sentido. Entre los firmantes está el ex Rector de la Universidad Juan José Viñas, el decano de Letras y concienzudo historiador José Fernández Sánchez, tres fundadores de la recién constituida Banca de Santiago, el marqués de Revillagigedo y apellidos ilustres como Sanjurjo, de la Riva, Díaz de Rábago, Mosquera...

Apelan a la *calamidad de los tiempos*, a la *sacrilega invasión de la enseñanza por hombres despreocupados e ímpíos*, a la *amargura de nuestro corazón de padres*. Creen que *por su posición social representan las esperanzas y deseos de la totalidad de esta religiosa población*. Van avalados por una carta del arzobispo García Cuesta que asegura *ser más fácil en Santiago que en ningún otro sitio establecer un Colegio*. Ofrece sin nombrarlo la *posibilidad de hallar un edificio que reúna todas las condiciones*. Se refería al ex monasterio mercedario

(8) ARCHIVO JESUITAS ALCALA. *Ibidem*. La masonería gallega estaba dando por entonces sus primeros pasos tras una etapa oscura. Pero los misioneros hablaban en virtud de sus fantasmas culturales. Y también, seguramente, impresionados por la reciente polémica entre el arzobispo de Santiago y "un masón de los valles galaicos" que replicó exhaustivamente una pastoral del prelado sobre un libro aparecido en Santiago y titulado *La luz masónica*. Cfr. VALIN FERNANDEZ. *Galicia y la masonería en el siglo XIX*.

(9) REVUELTA GONZALEZ. *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, I, 299. Es una obra fundamental para conocer la actividad de los jesuitas en España.

de Conxo con su magnífica huerta, aunque después ofrecieron, como alternativa, el ex convento franciscano de San Lorenzo y su finca. Decía que *se cuenta con fondos para habilitarle y con la buena voluntad de personas notables*. Augura, en fin, que *podría llegar a ser uno de los Colegios más notables y conocidos* (10).

El Provincial tuvo que verse en un duro aprieto. Desde un año antes, como vimos, estaba en contacto con las familias coruñesas. Posteriormente, en una entrevista celebrada en Madrid con Xavier Ozores, le había prometido formalmente el Colegio. Y a comienzos de marzo (es decir pocos días antes del memorial compostelano) había enviado a La Coruña al P. Tomás Gómez Carral como Superior de la Residencia, con el objetivo primordial de dar comienzo a la obra.

Por todo ello, la respuesta al arzobispo (2 de abril) es hábil y cortés, pero deja poco margen a la esperanza. Reconoce que tal vez hubiera sido preferible el Colegio en Santiago. Pero se cree obligado a mantener su palabra a no ser que el cardenal, *haciendo uso del grande ascendiente de su autoridad y persona*, convenciese a los coruñeses que renunciasen a la promesa recibida. No fue éste el caso y el Colegio nació coruñés.

¿Por qué llamaban a aquellos padres acongojados a los jesuitas para ser educadores y profesores de sus hijos? No, desde luego, porque éstos desplegasen a la sazón una peculiar actividad docente, ni siquiera mediana. Al comenzar la Revolución de 1868, en la provincia de Castilla —que abarcaba más de la mitad de España— sólo regentaba la Compañía dos Colegios de segunda enseñanza: uno en Carrión de los Condes (Palencia) y otro en el Puerto de Santa María (Cádiz). Tuvo que pesar mucho en aquellas familias el recuerdo histórico de los antiguos Colegios de la Compañía en Galicia, clausurados para siempre por Carlos III en 1767 (11).

## VI. GALICIA Y EL SISTEMA EDUCATIVO DE LA ÉPOCA

No es temerario suponer que aquellos jesuitas que entraron en La Coruña de mano de determinados patrocinadores, estaban lejos de conocer la realidad de Galicia y en concreto la situación de la enseñanza. Nos conviene hacer un rápido resumen del tema para calibrar mejor el ambiente sociocultural en que la Compañía se adentraba.

La región contaba alrededor de 1.800.000 habitantes, el 11% de la población española. En su inmensa mayoría viven en el campo, pues Galicia es eminentemente agrícola y ganadera. Una pequeña minoría (en torno al 8%) en las ciudades y grandes villas, que es precisamente donde se insertan los Centros de segunda enseñanza, tanto públicos como privados. Era una antinomia de enormes repercusiones sociales, en tanto que reforzaba el papel de la enseñanza como reproductora del poder.

La Sociedad se vertebra en una serie de clases bien diferenciadas: una menguada aristocracia; una hidalguía apoyada en sus rentas y en sus pazos; una burguesía débil aún, de sesgo comercial y procedente en gran parte de fuera; una amplia capa de labradores —alrededor del 80%— aplastados por la carga de los foros; y una clerecía muy influyente pero desgajada desigualmente entre clero alto y bajo. Aunque no hay cifras fiables, el fenómeno de la emigración se presenta ya como manifiesta y lamentablemente sintomático. Como entidad política, Galicia empieza a descubrirse a sí misma con los albores del nacionalismo. Se viven por aquella época los fenómenos del *provincialismo* y del *federalismo*.

Existe una industria balbuciente en la que se van incubando con timidez los primeros movimientos obreros y sindicales. Extrapolando las edades cabría preguntar: ¿Qué haría hoy una Orden como la Compañía de Jesús a la hora de planificar su misión pastoral en un ambiente como el descrito? ¿Repetiría el mismo programa?

(10) ARCHIVO JESUITAS LEON. C. 202.

(11) Fueron 6 los colegios de los primeros jesuitas en Galicia, de los cuales uno precisamente estaba en Santiago y otro en La Coruña. Cfr. RIVERA VAZQUEZ. *Galicia y los jesuitas* (1989).

La infraestructura educativa era rústica y débil no sólo por la cantidad sino también por la calidad de los valores. Con una población que superaba el nivel nacional de analfabetismo (71%), existían en torno a 190.000 niños y niñas escolarizables, es decir entre 6 y 10 años, de los que sólo un 60% estaban realmente escolarizados en la *Escuela primaria*.

Fueron las *Administraciones públicas* las que primero y más intensamente salieron a resolver los graves problemas de la enseñanza, de acuerdo con la ideología del moderno Estado liberal. La Iglesia perdió su antiguo papel preponderante, aunque colaboró positivamente, no sin sensibles dificultades de adaptación al nuevo módulo que le correspondía.

Ciñéndonos a la *segunda enseñanza* —surgida estructuralmente en 1845— en Galicia existen por entonces cinco Institutos de segunda categoría: Santiago, Coruña, Lugo, Pontevedra y Orense, que, en el curso 1876-77, instruían a unos 1.300 alumnos entre la enseñanza oficial y la doméstica. Había también cuatro Institutos Libres de tercera categoría: Betanzos, Celanova, Monforte y Vigo, que terminan por cerrar en tiempos de la I República, al exigir ésta unas normas de más alta calidad.

Hay que citar otro tipo de enseñanza entre media y superior, que acogía a numerosos jóvenes de extracción rural. Era casi la única oportunidad que a éstos se les ofrecía. Nos referimos a los cinco *Seminarios de las diócesis gallegas* en cuyas aulas había 1392 alumnos en torno al año 1860. A ellos hay que añadir los Colegios-vivero o Escuelas apostólicas, que solían tener algunas Órdenes religiosas.

La *iniciativa privada* para alumnos seculares hacía sus escarceos tídamente y con claro retraso, si se compara con otras regiones. Debe notarse que las Órdenes religiosas, parte muy importante de este sector, no gozaban de las condiciones más favorables para realizar su labor, debido a la agitación de los tiempos. En torno a la Revolución gloriosa van apareciendo en Galicia los principales Colegios de segunda enseñanza, casi todos de religiosos: La Coruña, Celanova, Betanzos, Ferrol, Ancéis,

Padrón, Monforte... en general con escaso alumnado. Los que existen en 1876 no contaban con más de 380 colegiales (12).

Mirando hacia *aspectos cualitativos* de la pedagogía que se impartía en centros públicos y privados, sería injusto no reconocer el esfuerzo de aquellos educadores inmersos en un tejido escolar tan deprimido. Pero tampoco se deben ocultar unas cuantas marcas negativas que han inficionado al sistema desde su origen y que, en parte, perduran por inercia. A título explicativo, citemos la de establecer una injusta desigualdad de oportunidades en el acceso a la enseñanza; la de reproducir los valores e ideología de las clases poderosas; la de impartir una educación uniformada y ajustada a una sólo cultura, no a la de Galicia; la de hacer prevalecer la extensión de los conocimientos sobre su intensidad y profundización; la de imponer una docencia *oficialmente* religiosa de acuerdo con el artículo 2º del Concordato de 1851, cuando no debe haber nada menos oficial que la Religión.

## VII. SE PIENSA EN BETANZOS PARA INSTALAR EL COLEGIO

Volvamos a la historia. Decíamos que estaba en La Coruña desde comienzos de marzo de 1872 el P. Tomás Gómez, un cántabro de 35 años. Aunque joven, se le creía maduro para la empresa de levantar un Colegio. Procedía del Seminario central de Salamanca, dónde explicaba Filosofía y era Prefecto de disciplina de los seminaristas, a la sazón dirigidos por la Compañía. Anteriormente había trabajado allí en otra etapa (1862-66). Y había experimentado por dos veces el destierro de España en su época de formación, acogiendo a la caridad de los jesuitas franceses: primero en su tiempo de noviciado y más tarde en los últimos años de Teología.

El P. Gómez era una personalidad compleja e interesante llena de fuertes contrastes. Desde unas intuiciones progresistas pasaba fácilmente a posturas cerradas y temerosas, seguramente como reminiscencias del exilio. Lo cierto es que a él se debe la creación en Galicia no sólo de un Colegio que pervive todavía,

(12) ARCHIVO UNIVERSIDAD DE SANTIAGO. Ensino medio y Serie histórica: colegios. BARREIRO FERNANDEZ. *Historia Contemporánea de Galicia*, III. COSTA RICO. *Escolas e mestres: a educación en Galicia*.

sino también de dos obras universitarias que emigraron más tarde a *Deusto* y *Comillas* y se convirtieron en sendas Universidades.

Desde el comienzo no le gustó a Gómez la Coruña como lugar adecuado para un Colegio y así se lo comunicó al Provincial. Las razones son fáciles de suponer y giran en torno al presunto liberalismo y apertura de la ciudad y a la sicología educativa del protagonista, que aborrecía los grandes espacios y aglomeraciones para ejercer la enseñanza. Pensó, pues en una ciudad más pequeña y retirada:

*"Así es que estaba planeando establecerlo en Betanzos. El señor de Santo, que había sido Gobernador de La Coruña, natural de dicha villa (Betanzos) y hombre de talento, prometió reunir las voluntades de todos los principales y del Ayuntamiento para que lo pidiesen al Provincial, cediendo ellos el edificio de San Francisco" (13).*

El proyecto se desvaneció, seguramente porque no estaba maduro. El P. Gómez siguió buscando sitio por las cercanías de La Coruña, todo en estrecho contacto con el Provincial, que le ataba corto, tal vez porque conocía su espíritu "carismático". La búsqueda no dió resultado y el inicio del curso escolar se echaba encima.

La solución vino entonces a través del mencionado don Xavier Ozores Losada, gran amigo de los jesuitas y su introductor en La Coruña. Medió con su padre, el VIII Conde de Priegue y mariscal de campo don Antonio Ozores Varela, casado con doña M<sup>a</sup> del Pilar Losada Miranda, hija de los XII Condes de Maceda. Don Antonio era también el XI señor de Ancéis, a 12 kilómetros de La Coruña, donde poseía un bello pazo de comienzos del XVIII (14).

De las conversaciones entre padre e hijo surgió la decisión:

(13) ARCHIVO JESUITAS ALCALA. Diario P. Arcaya. Tal vez se refiera a Santo Domingo en vez de San Francisco.

(14) El pazo se conserva actualmente en todo su esplendor. Fundó el vínculo de Ancéis en 1650 el hidalgo don Juan Becerra y Piñeyro. El señorío de Ancéis entroncó con el condado de Priegue al casarse el VII Conde don Juan Nepomuceno Ozores, padre de don Antonio Ozores, con doña Pastora Varela Santiso, que era la señora de Ancéis a mediados del siglo XIX.

(15) ARCHIVO JESUITAS GALICIA. Cartas annuas del Colegio Apóstol Santiago.

*Después de haber buscado en vano algún tiempo, el P. Gómez encontró por fin una casa a las afueras, en una finca del Conde de Priegue a dos leguas de distancia de la ciudad, que parecía muy a propósito para dar comienzo al Colegio. El Conde nos la ofreció gratis junto con la finca, hasta que se construyese un edificio nuevo (15).*

#### VIII. ANCÉIS, CURRUNCHO SAUDOSO

El 16 de octubre de 1872 se inauguró el Colegio. Al lado del P. Tomás Gómez como Rector había otros seis jesuitas. Los alumnos empiezan por ser 21, aunque subieron hasta 26 a lo largo del curso. Naturalmente, eran todos *internos*, modalidad rara en Galicia, que hacía al Colegio más caro y por tanto más elitista. Dos de los colegiales -Santiago y Antonio Ozores Pedrosa- eran nietos del dueño del pazo. Tras las acomodaciones pertinentes, la casa se convirtió no sólo en una morada hidalga, sino también cómoda y lúdica, en medio de un ambiente familiar y recoleto, que es a lo que aspiraba el P. Gómez.

A dos kilómetros y medio estaba Cambre y su estación de ferrocarril, aunque éste no se había inaugurado todavía. Los alumnos y sus educadores gozaban plenamente en medio de aquel bello rincón de las *mariañas dos frades*, a pocos kilómetros de Betanzos. Un ilustre prelado compostelano, el arzobispo don Manuel Lago, le dedicaría años más tarde una larga y sugerente poesía: *Ancéis, curruncho saudoso, donde naceu o Colexio*.

Al mismo tiempo que el Rector se ocupaba de buscar sitio adecuado, planeaba también la organización general, que plasmó en un *Reglamento*, cuidadosamente impreso para entregar a las familias. He aquí sus puntos principales:

-El objetivo era doble: educar cristianamente a los alumnos y prepararlos, por medio de una instrucción sólida, para todas las carre-

ras a que disponen los establecimientos del Gobierno.

-El plan de estudios era el vigente, es decir el de octubre de 1868, firmado por el Ministro de Fomento, el progresista D. Manuel Ruiz Zorrilla.

-Los alumnos experimentarían con preferencia los métodos de dulzura y emulación. Serían vigilados y custodiados día y noche por sus educadores (En este primer año la proporción era de un educador por menos de 4 alumnos. Todo un lujo de artesanía educacional).

-Sólo serían visitados por sus familias en los días y horas señalados. La paga semanal que aquéllas podrían asignarles no pasaría de cuatro reales.

-El curso empezaría normalmente el 16 de septiembre y terminaría a fines de junio. A continuación, las vacaciones de verano, que eran las únicas.

-Habría exámenes generalmente dos veces al año y las calificaciones correspondientes se enviarían en un boletín a las familias.

-La pensión anual era de 3.300 reales pagaderos en dos plazos.

-Los colegiales deberían disponer de dos trajes: el de casa y el de gala. El primero constaba de dos pares de pantalones de color gris oscuro. Dos blusas del mismo color. Un cinturón de charol. Dos corbatas de seda negra. Tres pares de botines blancos. El uniforme de gala se componía de levita de paño azul turquesa y botones dorados, pantalón negro, gorra azul con la cruz de Santiago, faja azul celeste y botines de sagrén (16).

## IX. DE NUEVO BETANZOS COMO PERSPECTIVA.

El Colegio nació con empuje, ilusión y entusiasmo de todos. Debe reconocerse que el P. Gómez -educador nato y hombre experto a pesar de su relativa juventud- se volcó desde el principio en aquella empresa como si fuese suya. Esta era otra de sus características operativas: el sentido patrimonial de cuanto acometía.

El segundo año los alumnos subieron a 45 y el tercero a 60. Hubo que hacer ampliaciones provisionales en el pazo. Y los problemas surgieron pronto. Aunque los jesuitas fueron fervorosamente recibidos, poco a poco se fue manifestando el obstáculo que un Colegio en constante aumento suponía para los dueños, acostumbrados antes a pasar allí largas temporadas. El Conde de Priegue se vió acosado por dos polos opuestos: los deseos de su hijo Xavier para que continuase allí la obra al menos temporalmente, y la oposición cada vez más intensa de la Condesa.

Comprendieron sagazmente los inquilinos que lo más procedente era cambiar de sitio antes de que les obligasen a ello. La cesión del pazo no se había efectuado con unas condiciones claras y precisas y esto era otra fuente de problemas. Buscaron afanosamente un nuevo emplazamiento, siempre cerca de La Coruña, para no renegar de su primer origen y compromiso. Barajaron cuatro hipótesis posibles: dos fincas cerca de Betanzos; una entre Betanzos y Puente deume muy parecida a la de Ancéis y finalmente otra en los alrededores de La Coruña.

Paralelamente, se acarició también la posibilidad de asentar el Colegio en la misma ciudad de Betanzos una vez más. Los brigantinos eran fieles a la vieja tradición de sus ancestros que ya en el siglo XVII habían intentado vivamente fundar en su territorio un Colegio de la Compañía (17).

El 21 de abril de 1874, el P. Tomás Gómez escribía al Provincial:

*Me acaban de decir que el Ayuntamiento de Betanzos, sabedor de que buscamos sitio para fijar el Colegio ha acordado ofrecermel convento de los dominicos con su huerta en el mismo Betanzos a fin de que pongamos allí si nos conviene un Colegio municipal como el de Oruña. Esto tendría varias ventajas porque estaría bien situado, junto al ferrocarril, sobre la ría en una población de las más religiosas y pacíficas.*

*Las contras que tiene son: primera, que el Ayuntamiento ha acordado cerrar el Institu-*

(16) Un buen "equipo" de ropa para los gustos y para los burguesitos de entonces. Vistos hoy en fotografía, dan cierta sensación de extraterrestres ...

(17) RIVERA VAZQUEZ. Contactos de Betanzos con la Compañía de Jesús. En: *Unía*, 2, Betanzos, 1986.

*to que allí hay, porque le cuesta 3.000 reales al año y no ven el fruto que desean en la educación de la juventud; segunda, que nos metemos en población y, en estas circunstancias, creo más prudente vivir fuera de ella. Sin embargo, deseo que me diga Vd. qué he de contestar al Ayuntamiento en caso de que me escriba como espero (18).*

Esta propuesta se examinó por el Provincial y sus consejeros (se solían reunir en Madrid) el 26 de mayo, y decidieron *ganar tiempo y esperar a que el Sr. Conde de Priegue manifieste más su voluntad de dejarnos en el pazo.*

El Rector del Colegio siguió navegando en un mar de dudas entre todas las opciones posibles. Por cuestiones económicas o de otra índole fue rechazando una a una las cuatro fincas de que hablamos más arriba. Quedaba únicamente la que ofrecía el Ayuntamiento brigantino como consta de lo tratado en la consulta del Provincial el 26 de octubre ya iniciado el nuevo curso, tercero y último de los vividos en Ancéis:

*Se lee una carta del Superior de Ancéis en que dice la poca seguridad de seguir otro año en el local que ocupa, y las ventajas de tomar el Colegio que en la ciudad de Betanzos se nos ofrece. Y todos los consultores, unánimemente, pensaron debía admitirse este local para poner allí el Colegio libre.*

Había, por tanto, luz verde para establecerse en Betanzos. ¿Por qué no se hizo? Tal vez porque se adelantaron unos padres de familia brigantinos a promover entre ellos otro Cole-

gio. Tal vez porque se le presentó por entonces al Rector de Ancéis la posibilidad de llevar el Colegio a Camposancos (Pontevedra) en un lugar tan idílico como retirado. Tal vez porque un Colegio municipal como el que se proponía en Betanzos, ofrecía dificultades añadidas a la independencia a que aspiraban los jesuitas. No tenemos datos concretos, porque no los ofrecen las fuentes. Solamente el hecho de que una vez más la Compañía no tuvo la suerte de convivir con las gentes de Betanzos.

#### X. FINAL

Como dijimos al principio, el Instituto libre de Betanzos fue clausurado por el Gobierno republicano. El vecindario lo sintió obviamente y creemos que más que el Ayuntamiento.

Los padres de familia actuaron rápidamente y dos de ellos (don Agustín Valderrama y don Fernando García Carbajal) en nombre de todos, presentaron una detallada propuesta al Municipio para llenar el vacío educativo mediante la creación de un Colegio privado de segunda enseñanza.

Por su parte, el Colegio de los jesuitas de Ancéis -puesto desde el comienzo bajo la advocación del Apóstol Santiago- al no poder o no querer encontrar cobijo en la comarca coruñesa, emigró a la provincia de Pontevedra. Allí, desde el curso 1875-76 empezó una nueva andadura en un lugar bello y apacible como pocos, a orillas del Miño, frente a Portugal, en el ayuntamiento de la Guardia.

Al cabo de 41 años, el retiro se hizo insostenible y el Colegio se trasladó a la ciudad de Vigo donde subsiste actualmente. ♦

(18) ARCHIVO JESUITAS DE LEON, C. 204-B. No consta en las actas municipales de Betanzos que se le hiciera al P. Gómez un ofrecimiento formal para venir a la ciudad. Sin embargo, por sus reiterados escritos, parece que existió la propuesta firme, aunque tal vez nunca se hiciese oficial.



E. ERÍAS  
VIII-78

*Nenos para a guerra. Debuxo de Alfredo Erias.*